

HOTEL HIDALGO

SANTA ROSALIA,

CHIHUAHUA, MEX.

1

Oct 15/923 =
Sr Senador

Don John Anderson,
Washington.

Muy estimado Sr mio y amigo
He tenido el gusto de saludar en ésta a su
cuñado mi apreciable amigo el Sr Harvi, y por él sé
que goza Vd de una gran prosperidad, tanto en sus ne-
gocios particulares, como en su acertada actuación po-
lítica como Senador.

Mis felicitaciones mas sinceras.

El Sr Harvi, cariñoso como siempre, ha tenido la bondad
de explicarme el estado de animo que conserva el pais de
Vds para el nuestro; me dice que toda es una inclinación
de concordia y buena voluntad; que tanto el Gobierno co-
mo el Pueblo americano están en la mejor disposición
de obviar los obstáculos que en lo futuro se presenten, y a
declinar la mala impresión que justa é injustamente
tenían ántes. Esta noticia, que tomo como verdadera,
por venir de quien viene, es para mi muy grata,
supuesto que la ambición mas grande de mi vida,
ha sido que mi Patria, como pais civilizado y conciente,
sustente cordiales relaciones con todo el mundo; que res-
pete para que sea respetada, y que, sin agraviar, pero
tampoco sin tolerar todo aquello que la incline a un
terreno indigno, mantenga incólume su honor Nacio-
nal. Pero ésta armonia iniciada hoy con tan buena
voluntad por esos dos grandes é ilustres hombres que
Gobiernan á Estados Unidos y á México, secundada por
el Pueblo sano de uno y otro Pais, se verá constantemente
perturbada por ese feroz torbellino de inquina que for-

man el País de Vds los grandes Capitalistas, y en el mismo las de ese mismo género, secundados sárdida y traídamamente por los eternos y empedernidos políticos de antaño que no quieren claudicar.

Es tan acertada mi opinión, que, para justificarla voy á referirme á una reciente perfida manobra que estos falídicos políticos están encapando con empeño en el ánimo del Gobierno y Pueblo Americano.

Voy á referirme á palabras exactas que su apreciable cuñado me ha referido.

Me dice el Sr Harvi, que con motivo de la Campaña Electoral Presidencial, en México, se han hecho en Estados Unidos muchos y variados comentarios que se discuten con ardor los méritos de los dos mas consfucios candidatos; empujando á derramarse una corriente de favorable opinión, en favor de Don Adolfo de la Huerta, y á surgir cierto temor por el probable triunfo del Sr Gral Calles.

El propio Sr Harvi, ingenuamente, me ha dicho: que la impresión que palpita en Vds, en ese sentido, no es sino obra directa de la labor que ha estado haciendo una Comusión de Mexicanos que anda por allá haciendo escandalosa propaganda en favor del Sr de la Huerta ! Cuanto lamonto éste incidente;

Quejarse entre los nuestros es un impudor, que tiene la atenuante de no trascender á los extraños; y quejarse, en política, con los extraños, es un crimen que no tiene perdón. La queja de esos Sres, yudicamente, no puedo cosechar mas, que una poca de piedad, que es el sentimiento mas humillante que se puede inspirar, a no ser que Vds, juntamente con su noble piedad ^{les} don algunos cientos de miles de Dollars, que se va, mas bien, lo que van buscando dichos Sres.

HOTEL HIDALGO

SANTA ROSALIA

CHIHUAHUA, MEX.

A tal obra, muy vergonzante por cierto, sólo habrán podido acudir los reaccionarios, los faltos de cariño Patrio, los que teniendo suma debilidad de poder y de razón en su país, van á buscarlo en el ajeno, sin ningún escrúpulo; si, Sr, no pueden ser otros, sino esos reaccionarios que fueron la causa exclusiva de la revolución que costara tantas vidas y ocasionara los intensos dolores que aun no se curan. Esa casta nutrida de vileza infinita, se ha puesto, en parte, también, la túnica de la revolución en farfante apariencia; porque la revolución noblemente dió carida en sus filas á uno que otro de esos parásitos, que se presentaban jurando comulgar con los principios de ella, y que, en realidad, no llevaban mas mira que unirse con el título de revolucionarios para obrar después en su campo, amparados con tan honroso Don.

Es que los hombres de la revolución olvidaron que, los que amnistian á la traicion, no hacen sino traicionar á la amnistia.

Y para consumar su obra de traidores, esos reaccionarios han elegido, (como cosa que del cielo les vino,) para candidato a la Presidencia de la República á Don Adolfo de la Huerta, quien innegablemente ha sido un revolucionario, de salón, pero ha sido revolucionario; y me atrevo á decir, sin temor de equivocarme, que el Sr de la Huerta gusta mas del placer del incienso reaccionario, que del sacrificio de alta, de muy alta idea revolucionaria, y que le alhaga mas la adulacion perversa del enemigo que la austera Verdad del Compañero.

Ante la mafiosa urdimbre del enemigo, el Sr de la Huerta ha caído en sus brazos insensiblemente, tontamente, y hoy, en su concuencia, si la tiene, debe estar con raro reclamo la palabra de honor, que a la Revolución y al mundo entero empeño, de viva voz y en letras de molde con palabras bonitas.

La historia hará de él el mejor panecillo. Esa menaguada Comisión de Mexicanos que ha ido a Estados Unidos á hacer propaganda en favor del Sr de la Huerta, serán en efectos mexicanos? ¿que no sabrán que es aquí y no allá donde debe hacerse esa labor?

El Sr Harvi me asegura que esa comisión va diciendo que la candidatura del Sr Gral Calles es impopular, y que, la del Sr de la Huerta, constituye el alma Nacional, que lo postula todo el Pueblo, dentro del cual también, está el Ejército en general, y el Partido Cooperativista, que forma abrumadora mayoría en la Cámara de Diputados.

Aquí cabe referir el cuento, aquel de un taur, que estando completamente perdido, pero sin el valor suficiente de confesarlo, mandaba recado a su casa diciendo: "Mándenme dinero que estoy ganando."

Iguualmente esos Sres, se cuentan aquí, que es en donde se debe, con la unánime opinión del Pueblo, porque van a implorar la opinión de un país extraño?

La verdad es ésta: los militares adictos á la Huerta, son los que en artículo anterior definí que no son tales militares, y que no valen nada ni oficial ni personalmente. Los militares de verdad, los que han ofrecido con entusiasmo su vida por la salud de la Patria, esos, todos, sin restar

HOTEL HIDALGO

SANTA ROSALIA

CHIHUAHUA, MEX.

uno sólo, están de corazón de parte del Sr Gral Calles, porque saben perfectamente bien que el es la representación genuina de la revolución, y el único hombre de carácter y de dotes estadistas, que podrá darle paz y felicidad á esta infortunada tierra.

El Partido Cooperatista, que en efecto está de parte del Sr de la Huerta, está compuesto de Diputados de poco ó de ningún escrúpulo, que curran mas el camino de la conveniencia, que el lugar del Deber. A estos Señores los favoreció el Ex-ministro de Hacienda con muchas é importantes regalías, y, en lo presente agotada esa fuente, beben el beneficio en las corrientes reaccionarias. Son un grupo de inconcuentes capaces de todo lo malo, é inservibles para lo mas insignificante que reporte un bien. Fresca aun está la huera de su perversa costumbre; y me refiero al caso siguiente Es público y notorio que el precitado Partido Cooperatista, con singular servilismo, ofreció su cooperación al Sr Gral Calles, quien, con un gesto de dignidad que mucho lo enaltece, los rehusó, y los rehusó por lo mismo, porque no ha querido que en su partido figuren personas como esas que llevan como la mercancía, marcado el precio de venta que es el indeleble sello del desprestigio Es público y notorio que dicho Partido Cooperatista, en fecha reciente, se dirigió al Sr Gral Calles, diciéndole que estaba ansioso por entrar á su favor á la lucha Electoral, y con palabras hechiceras para dorar un poco los visos de su interesada pretencion absurda, le manifestaban que ellos le trasarian la linea de conducta

que debería seguir á fin de que Salicra auroso en la
tienda Electoral, y le trasaran, también, la norma de su
conducta en su futura actuación Presidencial, sin omitir
por supuesto, la miserable y vergonzante imposición
de que ellos ocuparan todos los principales puestos del
Gobierno?

? Tiene Vd la bondad de decirme que clase de
individuos son estos? ? Cual es el anhelo que mas los
conmueve, el bien de la Patria ó sus bienes personales?

Huelga comentarlo, son tan mesquinas é impru-
dentes sus pretenciones que de por sí se exhiben.

Excuso decirle que el Sr Gual Calles, rechazó por
segunda vez, y con mas indignación, semejantes
proposiciones, y con esto dejó medianamente defini-
do, el porqué el famoso Partido Cooperatista es par-
tidario del Sr de la Huerta; pues así como Jesús ha
sido un loco triste, embellecido por los Evangelistas.
el Sr de la Huerta ha sido un silencio lividioso embe-
llecido por el Cooperatista. Dos fatalidades que se divi-
nisan mutuamente.

Me dice el Sr Harvi, que esa impudica co-
misión de mexicanos, que está en Estados Unidos, ha-
ciendo propaganda en favor del Sr de la Huerta, y que
Vds mismos, creo, juzgarán como se merece, va dicién-
do con incontenida sorna, que el Sr Gual Calles no
puede ni debe ser Presidente de esta República, porque
es un empedernido Bolchevique y una amenaza pa-
ra todos los intereses creados.

? Porque será, Sr Anderson, que á los me-
diocres les pueda tanto que una alma superior
se aliente y vibre?

? Porque será ^{que} no se conforman con regar
su admiración al genio, sino que se encarnizan en
odiarlo? ! Vea; porque sino existieran los genios, los

meducros serian mirados como tales, y su odio es una desesperación de bastardos que no pueden reinar.

El Sr. Gral. Calles no es un bolchevique, y tampoco es una amenaza para los intereses creados; quienes han lanzado tan miserable calumnia, no saben, seguro, que cosa es bolchevique, y tal parece que ni siquiera conocen el vocablo. En este caso y con algún fundamento, se le puede dar ese título al Sr. de la Huerta, porque siendo Presidente de la República, en 1920, en pleno Palacio, en los balcones de éste, y en presencia de él y con su autorización, una chusma enfurecida y loca, ha plantado la bandera Roja, y en los Salones Presidenciales, confundido entre esa turba se ha visto al propio Sr. de la Huerta en plácida y cordial comunión. Entonces, ¿quien es el bolchevique? Lo que sucede es, que el Sr. de la Huerta tiene la rara habilidad de saber tirar la piedra y esconder la mano.

El Sr. Gral. Calles, sencillamente y sin desviarse un ápice de la Ley; entendiéndose, también, que sin lesionar Capitales, ha tenido la noble idea de mejorar la triste situación del obrero, que nuestros Capitalistas habian hecho en extremo angustiosa, como lo comprueba esas grandes caravanas de pobres mexicanos que arriban al Pais de Vds. en busca de mejor pago a su trabajo; pues nuestros Capitalistas, aquí, repito, cedientos en extremo de utilidades, insensibles por completo a todo lo que es humano, habian hecho y forzado aun por hacer, animales de trabajo a los pobres obreros, humildes y desamparados seres, que no han sido sino la base principal y única para

que esos ambiciosos se hayan enriquecido

? A esta noble idea se le puede dar el nombre de bolchevique? Demando su sensata opinion

El Sr Gral Calles ni mandará jamás a persona alguna que vaya a hacelle propaganda entre Vds. El admira mucho al Pueblo Americano, y tendra, se lo aseguro, una franca idea de cordial amistad para Vds; pero no los tomará como un Elector en su Patria; y Vds. encontraran en él, llegado el caso, a un hombre firme, ecuanimis y sincero, que habrá de llevar elocuentemente los requisitos de un mutuo bien para el porvenir. Perdoneme Sr Anderson que haya

sido tan extenso; y rogándole se sirva ponerme a los pies de su respetabilisima Gra, me refuto hoy cual siempre muy suyo

Afirm. att. amigo y S. S.

Gral
Juan Ant^o Acosta



Washington, Oct 18rd. 1923

Genl Juan Antonio Acosta,

Mexico City.

Dear friend:

I beg to acknowledge receipt of your favor dated the 15 th inst. at Santa Rosalia, Chihua., and in reply beg to state that what my brother inlaw told you is apparently right, but his letter is of the highest importance to me and would serve me to definitely clear things out in order to place them in just the right place.

I will be but glad to do any thing I can for you down here and meanwhile I remain, as ever,

Yours very truly.

J Anderson